
NEA
NOTICIAS

MINISTRO DE TURQUÍA EN EL PATRIARCADO ECUMÉNICO

El 3 de marzo de 2012, se llevó a efecto en el Patriarcado Ecuménico, en Constantinopla-Estambul, un encuentro entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, señor Ajmet Dabútoğlu. En declaraciones formuladas al término de la reunión de una hora, el Ministro reiteró al Patriarca la disposición del gobierno turco de avanzar en el camino de la coexistencia pacífica con todas las comunidades religiosas que existen en el país. Destacó que la política del gobierno turco para con las minorías no se relaciona con determinada “reciprocidad”, sino que expresa la igualdad ante la ley y la igualdad ciudadana, tal como la concibe el gobierno. Dijo el Ministro que “las tradiciones y costumbres de las comunidades cristianas constituyen nuestra común herencia cultural”. Por su parte, el Patriarca, monseñor Bartolomé, expresó su satisfacción por el cambio de actitud del gobierno turco respecto del Patriarcado Ecuménico y la esperanza de que se resolverán todos los problemas que preocupan al Patriarcado y a la comunidad ortodoxa griega. Monseñor Bartolomé formuló votos por que los cambios que se están produciendo continúen, recordando que el Patriarcado Ecuménico está “enraizado” en Constantinopla por más de 17 siglos.

Se refirió el Patriarca a las experiencias de los Diálogos Interreligiosos que el Patriarcado ha organizado en los últimos 25 años; y, particularmente a la Asamblea de Obispos que se efectuó en septiembre de 2011 en Fanari para tratar la crisis en Medio Oriente y los problemas que enfrentan allí las comunidades cristianas.

El señor Dabútoğlu mostró especial interés en las conclusiones de esa Asamblea y se refirió a la necesidad de sean protegidas todas las minorías religiosas, muchas de las cuales están inquietas por los cambios que se han iniciado. El Ministro destacó que la dinámica que se ha creado en la región garantizará las libertades, pero también la seguridad de todos.

Además, el Ministro se refirió a sus experiencias con los constantinopolitanos de la diáspora y con la tradición “romeica” de Estambul, y destacó la estimación que tiene por los éxitos y el reconocimiento de los constantinopolitanos a nivel internacional. Reiteró su pesar por las acciones hostiles que han ocurrido recientemente. Opuso a ese comportamiento la autoconvicción que caracteriza hoy a Turquía y su alejamiento de los “temores” e inquietudes que le provocaba todo lo que fuera diferente.

El Ministro repitió al Patriarca su deseo de visitar la Escuela Teológica de Jalki y su “importante biblioteca”, según expresó.

En el encuentro que las partes caracterizaron como “cordial”, dominó la “gentileza y el respeto otomanos”, especialmente en la sensibilidad que mostró el Ministro turco frente al Patriarca Ecuménico.

En la reunión, en la Oficina Patriarcal, participaron los colaboradores del Ministro, los metropolitanos de Nicea, Constantino, y de Heliópolis y Madytou, Stéfanos, y el señor Lakis Vingas, representante de las minorías no musulmanas en la Dirección General de Instituciones de Beneficencia de Turquía.

NICÉFORO VRETAKOS: 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

El 1 de enero de 1912 (según el calendario juliano) nació Nicéforo Vretakos en Plúmitsa, un pequeño poblado en la Laconia.

Siendo un escolar de 12 años, escribió y presentó su primer poema, un “Himno a la república”, con motivo del plebiscito que en 1924 abolió la monarquía por primera vez.

Terminados sus estudios secundarios, en razón de la pobreza familiar, no pudo estudiar una carrera universitaria, como era su anhelo. Desde entonces comenzó a trabajar, mientras paralelamente estudiaba y leía intensamente como autodidacta. Desde entonces, también, manifiesta su preocupación por los problemas sociales, por las condiciones de explotación y de pobreza en que se debatían los trabajadores. Ya al terminar los estudios en el liceo, en 1929, publica un primer poemario: *Bajo sombras y luces*. Cuatro años después, presenta una segunda colección de poemas: *Bajo el silencio de los siglos*. Al año siguiente, ve la luz el poemarios *Los gestos del hombre* y *La guerra*. Este último libro constituye esencialmente una protesta contra la invasión de Abisinia por la Italia fascista. Instaurada por el general Metaxás una dictadura militar a comienzos de agosto de 1936, el poema sobre la guerra es quemado por orden del nuevo régimen. En los dos años que siguen, Vretakos publica *La epístola del cisne* y *El viaje del arcángel*. En 1939 publica, además de un poemario, una novela corta: *Un niño desnudo*.

En 1940 participa como simple soldado en la llamada Guerra de Albania, desatada por la Italia fascista, raíz de la negativa de Grecia a aceptar el ultimátum italiano. Luego participa también en la Resistencia, en el terrible período de la ocupación nazi (1941-1944).

Terminada la guerra, logra tener un empleo público, del cual es exonerado en 1946. Años más tarde, en 1954, su esposa es también exonerada, por haber asistido a una conferencia de su marido.

Siguen años en que se alternan períodos en que logra tener un trabajo y otros en que vuelve a caer en la cesantía.

Con la “dictadura de los coroneles” (1967-1974), el poeta y su familia enfrentan nuevas dificultades. Su hijo es detenido y su último libro es prohibido. Se autoexilia y parte a Italia. Reside y trabaja en Palermo, donde contrae la

tuberculosis. Después de la dictadura y del regreso, sigue publicando. Es elegido miembro de la Academia de Atenas en 1987 y propuesto para el Premio Nóbel, junto con Yanis Ritsos en 1989.

Murió el 4 de agosto de 1991, en su pueblo natal Plúmitsa, poco después de haber publicado el poema *Encuentro con el amor*. Quedó preparado para ser publicado el poemario *El carro dorado*. En estos últimos textos, el poeta reitera sus pensamientos humanistas, su amor por la belleza, por la ternura, por la justicia, por los seres humanos y por la naturaleza. Se extinguió con él una de las más puras voces poéticas de Grecia Moderna; la de un hombre siempre modesto, que supo transmutar en amor y en belleza, una vida difícil, no pocas veces golpeada por el dolor y la injusticia.

Palabras no escritas

Las lágrimas son a veces una oración,
que se envía a lo alto o da vueltas sobre la tierra
entre los hombres. Tengo la sensación
de que alguien las ve, alguien las escucha,
alguien sabe que son palabras
las lágrimas, como lo es también una sonrisa
o igualmente un movimiento de la mano en que con sus dedos
habla el amor. Creo que
un ángel junto a mí, portando papel y lápiz
las registra. Hemos hablado,
hemos escrito. Pero cuanto dijimos
con las lágrimas, o con la sonrisa,
o con los movimientos, fue acaso lo más hermoso.
Genuflexión conmemorativa

(Ejecutados de la Ocupación)

No os hemos olvidado. Es nuestro corazón un vasto
campo de resurrección. No os hemos dejado sin lavar
y sin vestir, todos sangre y tierra, acribillados.
Testigo nuestro sol, ¡no os hemos olvidado!
Nuestro corazón creció, adquirió cielo
con luna y estrellas propias, brillantes
para sus héroes, sus mártires, sus santos.

Dentro de él acampasteis y existís desde cuando
 perdisteis aquí vuestros hijos y casas.
 Existís dentro y fuera de nosotros, en los árboles
 que plantasteis y crecieron, florecieron, dieron fruto,
 ellos solos, sin vosotros. ¡No os hemos olvidado!

Y si no os hicimos un canto eterno,
 no es culpa nuestra. En este país
 es mucho aquello cuya altura
 difícilmente se alcanza. Revestidas
 de una luz de amplio borde, hecha de diáfana sangre,
 vuestras figuras sobrepasan la poesía,
 no caben en la música. Ni sonidos, ni palabras
 bastan para que tejamos un ropaje hermosísimo
 a vuestro sacrificio, cual le correspondería.
 Si podéis escuchar nuestro silencio, ¡oídllo,
 hermanos! Perdonadnos. No os hemos olvidado.

Plegaria de los sin techo

Madre de Cristo, María,
 Dios no puede comprender
 cuán fría es esta noche.
 Baja Tú, desde los cielos
 y con fanales encendidos
 guía la barca de la Muerte.

Mil veces esta noche lo han llamado,
 pero no escucha. En alguna parte se durmió
 también Él, helado, en las inmensidades.
 Rompiéronse las teleras de la bóveda,
 y todo el cosmos, como un cuerpo,
 tiritó envuelto por las nubes.
 Lleva nuestra alma desnuda
 desde esta noche helada
 hasta su tienda celestial.
 Y si por tu magnánima gracia,
 nos acoge tu ciudad divina,
 inclinados en los confines de tus atardeceres,
 cuando se apague el sol te regaremos,

en silencio, con lágrimas,
los mares de tus flores.

Plumitsa

Amada
tierra, que me adornaste con estrellas
y con virtudes, me cargaste con arroyuelos
que dan al mundo testimonio del amor
cantando siempre. Amada tierra / ¿no ves
que ya desde mis años infantiles
por mi agitada sangre corren
los lirios silvestres que tú olías?
Me marchó. Me voy de prisa pues pasaron
los años ya y he comenzado a apresurarme
como el viento
sobre las cumbres del mundo...
¿Te dejo todo aquí! Sí, aquí,
los restos de Margarita te he dejado.
La vestí, la adorné...
— novia, estrella y nardo agostado —
no me la regañes tú, ¡no me la asustes
con tus nubes salvajes!
¡Si apenas la sentirás! Más liviana todavía
que una yerbecilla tuya acá en la altura,
como una flor de laurel rosa
pesará lo que la luz del sol.
Te dejo
hasta mis vanas invocaciones al astro,
te dejo los movimientos de mis manos
que te llamaban amor.
Depongo mis años perdidos...
He venido a enterrar
toda mi vanidad. Todas las flores
que adornaron el rostro ensangrentado
de una niña.